



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

El Pastor De Noche Buena

Palafox y Mendoza, Juan de

Mexico, 1644

Llebanle à casa del Desengano, y visita à la Consideracion, y la Leccion le reprehende, y porque. Cap. III.

urn:nbn:de:hbz:466:1-10059

Amor proprio, y aquella ansia,
 que tuviste para creerle, y se-
 guirle, es el interior parétes-
 co q̄ tiene el Alma cō el, y el
 desseo de tu mismo descanso
 y comodidad; y aquel enfa-
 do cō su afectacion, es la luz
 de la razon q̄ siempre te está
 alumbrando. Admireme de
 ver tan grãde maldad, y trai-
 ciō del Amor proprio, y dixi: Yo
 òs conoceré otra vez, ò traydor, ala-
 gando nos matais? Quando yo lo
 conoci, fuesse corriendo, y el
 Angel desapareció tambien.

LLEVANLE A CASA
 del Desengaño, y visita à la Conside-
 racion; reprehendele la Leccion,
 y porque.

B3

CAP.

Amor
proprioB3
CAP.

EL PASTOR:

CAP. III.

LVEGO vi cerca de mi otro joben muy bello, al parecer muy diligente, y solícito, vestido de vn color muy encendido, y parecia de muy buen entendimiento, muy alegre, y fervoroso. Dixele: Amigo quereisme llevar al Palacio real del *Deseno gaño*? Respondió el moço con mucha prôritud, y prisa, que me llevaria con gran gusto; y yo cauteleme, por no ser otra vez engañado como antes, y assi le pregûtè, que como se llamaba? Respondio-me que *Desseo Santo*. Agradome el nombre, y vi en el, vnas
luces

*Desseo
santo.*

lucos de verdad, que me parecia muy cierto quanto dezia, y le roguè, que me acompañasse, y que nunca me dexasse. Así lo ofreció, y llebome el moço por otras calles contrarias del todo a las que me llevaba el Amor propio. Esto me consoló, porque juzguè que vivian estos dos Principes en partes muy diversas, y encontradas; pero despues me admire, que conser así que caminé largo espacio, estan grãde el Palacio del Engaño, que nunca pude acavar de ver sus terminos, y parece que se venia tras mi, desuerte q̄ se llegabã á tocar con los del Desengaño, y desde

EL PASTOR:

los valcones de este, se veía
quáto pasaba en aquel; pero
desde los de aquel, no se veía
lo que sucedia en este.

Lleguè pues, y vi vna casa
ò Palacio, no de grande Ma-
gestad en lo exterior, antes
muy poco apacible à la vista
y por Portero, vn hombre as-
pero, y que parece que aca-
vaba de salir de alguna pen-
dencia desabrido. Y assi me
recibió con poco agrado. Y
preguntando su nombre me
dixo: que se llamaba *Escar-*
miento. Dixele, q̄ si podia en-
trar en el Palacio? Y respon-
dio: que entrasse, que el no
era Portero para cerrar, sino
para abrir la puerta del *Desen-*
gaño,

Escarmi-
ento,

gafio, y que antes el aviatraydo muchos à aquella casa, q̄ viniendo con el *Deſseo Santo*, no dudafle, que ſeria mas biẽ recebido, y mejor q̄ los milmos que traia el *Eſcarmiento*.

Entre dentro, y acompañome el *Deſseo*, y ſiendo aſi, que antes de entrar en el Palacio me hallava triſte, y aſtigido, y ſino me halentara el *Deſseo Santo*, me parece, q̄ no entrara, pero en entrando, ſe me dilatò el coraçon demanera q̄ me parece, que no cavia de gozo. Hallè muchos hombres modestos, y muy discretos, dentro del Palacio paſeandofle, y me hizieron muy agradable acogida, alegran-

gran-

EL PASTOR.

grandosse con mi venida sumamente, como si fuera hijo de cada vno de ellos. Vi que aunque la puerta del Palacio era pequeña, y angosta, y la prospectiva de la casa vaja, y desestimada à los ojos de la carne; tenia dentro grandissima, y dilatadissima capacidad de jardines, calles, casas, Palacios, por donde andaban Varones doctos, graves Santos, contemplado, orando, discurriêdo, y enseñâdo; Señoras hermosissimas, y modestissimas, muy acompañadas, y asistidas. Eran todas las platicas discretas, los trages honestos, la conversacion luauè. No se oia ruydo
de

12518

de porfia, ni voz de descortesia, todos alegres, y bien hablados.

Pregunté al *Desseo Santo*, qual era dentro de aquellos hermosos Patios, el Palacio real del *Desengaño*, y que me holgaria de verle, y reverenciarle. Y dixo: que el me llevaria, pero que era menester hablar primero con la *Consideracion*, que era vna Señora noble, y muy entédida, aunq̄ vn poco espaciosa en el despacho, de quié gustaba mucho el *Desengaño*, y de la qual vsaba en todas sus Audiencias:

Fuy, y llebome el *Desseo Santo*, á vna casa muy retirada y que tenia dos guardas á la puer-

Consideracion.

EL PASTOR.

puerta, y affigime de ver em-
baraços para hablar à esta Se-
ñora, y pareciome, q̄ era me-
jor derechamente entrarme
en el *Desengaño*, pero advirtio-
me, que estubiesse cierto, q̄
no serià tã bien recebido del,
si primero no la hablaba; y
así me fuy acercando à las
guardas, y me preguntaron
vn poco apartado: que quié
era, y que buscaba? Dizi-
endo: Tente hombre, que quie-
res? vete, dexano? Desconso-
lome esto muchissimo, y di-
xe: que era vn Pastor, que
desseaba hablar al *Desengaño*,
y que me avian guiado para
ello à la *Consideracion*, para fa-
cilitar la entrada de aquel
Prin-

6. J. J.

Principe, y que les rógaba,
 que no me lo impidiessen, y
 que me dixessen quien eran?
 Respondieron ellos, somos
 Retiro, y Recogimiento, guardas
 de esta grã Señora, y estamos
 atendiendo al descanso, y
 sueño de la Consideracion, pero
 pues tu venida es de tan buẽ
 Deseo acompañada, como el
 que has traydo contigo, en-
 tra à verla.

Retira.
 Recogi-
 miento.

Entrè, y subí à vn galeria
 muy hermosa, y alta, q̄ caía
 sobre vas fuentes, y jardines
 amenísimos; y de aqui salí
 á otra pieça mas larga, y no
 se oía mas ruydo en aquella
 casa, q̄ las ojas que movia el
 viêto en los arboles vezinos.

Avia

EL PASTOR.

Avia pinturas hermosas de
países, desiertos, montes, y
valles. Y aviendo gran nu-
mero de Señores, y Señoras
afetadas en sillas ricas, todas
callaban, y meditaban; vnos
atentos al cielo, otros los o-
jos en tierra, otros mirando
à los jardines en vn profun-
do silencio. Lleguè à otra
pieça, y tan poco avia perso-
na á quien preguntar, todos
asentados, y calládo. Y cier-
to que si el *Desseo Santo*, no me
halentara, porque nunca ce-
saba de aconsejarme, yo cre-
yera, que era aquello alguna
illusion, ó engaño.

Lleguè finalmente à vnâ
pieça muy espaciosa, y her-
mosa

EIVA

mosa, donde avia vna grande libreria, y al fin de ella vna Señora anciana, de mucha gracia, y nobleza, leyendo con atencion. Y preguntele al *Desseo*: quien era aquella Señora, y si aviamos llegado à la *Consideracion*? Dixo, que no era sino su Madre, que se llamaba *Leccion*, y q̄ otras piezas mas adentro estaba la hija. Yo hize gran reverencia à esta Señora, que me pareció hermolissima, y ella me recibió con cortesía, y al *Santo Desseo*, le tratò con grã respeto, q̄ verdaderamente todos lo estimabã mucho, y en viendolo, le hazian grandes comedimientos, y agafajos, por-

Leccion.

EL PASTOR.

porque dezian, que era hijo de vna grã Señora, que se llamaba la *Gracia*, y de vno de gran linage, que se llamaba *Merito del Señor*, y assi por el me recibieron muy bien en todas partes.

Gracia.

Merito del Señ.

Pareciome, que en vna casa de rãto silencio, y espacio como la de la *Consideraciõ*, podia ir leyendo los retulos de los libros, y todos eran de grandes Autores, y Varones desengañados, Philosophos, Theologos eminentes, pero entre ellos avia innumerables tratados, de la brevedad de la Vida, de la Muerte, del Desprecio del mundo; y de todos se servia la *Leccion*, y la *Confio.*

Consideracion. No vi en toda aquella libreria ningū libro de comedias, ni de otros divertimientos, y assi preguntè la causa dello à la *Leccion*, y al punto se mesuró diziendo: que en los Palacios del *Desengaño*, no solo no avia esse veneno, pero que nadie se avia atrevido à nombrarlas, y que otra vez pareciesse discreto en las preguntas, si queria oir buenas respuestas.

Confieso q̄ me corri, porque el *Santo Deseo* se entristeció de mi ignorãcia, y me excusò cō que avia aquel mismo dia entrado en el *Desengaño*, y aun no le avia visto la cara. Finalmente la *Leccion*, q̄

EL PASTOR:

es sufridissima, y muy suave,
se desenojó, y me enseñó cō
blandura lo que devia pen-
sar, y entré á otra galeria, de-
tro de la qual estaba su hija
la *Consideraciō*, assentada, buel-
tas las espaldas à la parte por
donde entramos, que es la
puerta principal. Era la filla
de vna madera muy fuerte,
y de lindissimo olor, aunq̃ el
color era triste, y se llamaba
Proprio conocimiento, la vna ma-
no tenia en la mexilla, mirá-
do el raudal grãde de vn rio,
que se dexaba despeñar de lo
alto de vnos riscos, à aquel
valle. Con el dedo de la otra
señalaba el repetido curso d̃
las aguas, y de quando en
quan-

*Proprio
conocimi
ento.*

quando se le oiá dezir: Eternidad, Eternidad! Infierno siempre!
O Cielo siempre! Muerte cierta!
Hora incierta! Quenta estrecha!
Vida relajada! Gustos ligero!
Penas horribles! Otras vezes le
oiámos dezir: Vos Criador pa-
deciendo! Yo criatura gozando!
Vos en Cruz! Yo en descanso! Vos
penando! Yo riendo! Otras ve-
zes dezia. Dios infinitamēte bue-
no, y no le amo! Dios infinitamēte
fuerte, y no le temo! Dios infinita-
mēte justo, y no me enmiēdo! Con-
fesso, que quando yo le oiá
dezir aquellas razones, que
me enternecieron de mane-
ra, que me dieron ansias de
echarme a los pies de aque-
lla altissima Señora. Y el

82 EL PASTOR.

Deſseo Santo, que eſtaba con-
migo, ſe iba poniendo encen-
dido el roſtro como vnas bra-
ſas, de ver ſalir del coraçon
de aquella Sãta Virgen vnas
palabras tan ſentidas, y ar-
diètes, que parece que abra-
ſabã los arboles, quãto mas
los coraçones.

Pero como yo ſeguia mi
principal intento, de ver al
Deſengaño, Principe de aque-
llas moradas, y reconoci tã
divertida, y penſativa a la
Conſideracion, reſolvime a pre-
gũtar al *Deſſo Santo*, ſi ſeria ora
que trataſſemos de nueſtro
negocio. Y aſſi el preguntò
a vna criada que tenia alli la
Conſideracion, muy meſurada,
y cor.

y cortes, y muy mirada en todo, que se llamaba *Aduertencia*, si podriamos voluer de su contemplaci6n á la *Consideracion*, porque teniamos que negociar con ella? Dixo la *Aduertencia*, que era tan prevenida su Señora, que ya tenia dada la orden de lo que se avia de hazer, quando se hallaba tan profundamente ocupada. Y que alli dentro hallariamos vn pagecico, q se llamaba *Fervor*, al qual havia mandado, que en caso que alguno quisieste hablar al *Desengaño*, le guiasse, dando vn recado á S.A. de su parte.

Aduertencia.

Fervor.

LLEGA A LA ANTE-

C3

cama